

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 11 DE SEPTIEMBRE DE 1790.

ARTICULO I.

De las Poesias licenciosas.

*Que vótre ame et vos moeurs peintes dans vos ouvrages,
N^e offrent jamais de vous que de nobles images.*

Dice Boyleau en su Poética. Solo la disposición del corazón del escritor es la que produce este efecto, aun á pesar suyo en los juicios que hace, en sus retratos, sus caracteres, sus diálogos y sus narraciones. Sus sentimientos particulares buenos ó malos penetrarán siempre, y por consiguiente el hombre virtuoso no necesitará ni de contenerse, ni de usar de arte para hacer brillar en su asunto el pánegrico de la virtud y la sátira del vicio. Bastará que siga su feliz natural y las impresiones que le son naturales para manifestar en todas sus obras un cierto ayre de decencia y de honestidad, que cautive y hechice el alma de sus lectores. En quanto á aquellos que se creen agradar por un camino absolutamente contrario, vamos á hacer ver por la reflexion siguiente, que son ellos mismos el blanco de la ilusion grosera, por la qual se esfuerzan para seducir al Público. El espíritu es el interprete del corazón especialmente en la poesia, en que el gusto y el sentimiento determinan las ideas, y guian al entendimiento en sus operaciones. Por consiguiente si el corazón se entrega á inclinaciones bajas y groseras, si está dominado de aficiones depravadas, em-

biará al espíritu vapores funestos, que siempre manifestarán su origen, como dice el mismo poeta.

La corrupción del corazón humano que de todas las cosas mas utiles sabe hacer abuso, ha hecho tanto en las ciencias y artes, que apenas es creíble el ver las infinitas obras escritas, que no parece tener otro fin que corromper las costumbres. La poesia especialmente es la que mas ha padecido en este ramo y en cada parte se hallan á cada paso versos llenos de todo lo que es contrario al pudor. La disolución, y la facilidad que se halla en rimar cuentos libertinos, dice un Autor moderno, arrastran á la juventud; pero se averguenzan de ello en una edad mas avanzada. Es necesario procurar conducirse hasta los veinte años, como se quisiera haberse conducido á los 40. La obscenidad no es jamas del gusto de las gentes de bien. Asi un Escritor no debe jamas dexar escapar de su pluma cosa que pueda ofender la delicadez del lector mas casto, pero no solamente estan proscritas las palabras obscenas como dice Quintiliano; sino tambien todo lo que puede presentar una idea capaz de corromper la imaginacion, con qualquier artificio que esté explicado; porque estas son quizá mas peligrosas, que las obscenidades groseras, cuya vista solo horroriza. La frase de las expresiones ingeniosas de este jaez, corrompe el corazón, y este es el arte con que algunos romanceros han tendido sus redes á la inocencia. No hay abuso mas criminal de los talentos, como hacerlos servir

para hermosear el crimen, y adornar el vicio. El ligero y falso honor, que el espíritu se imagina sacar de él, no libra jamás al corazón de la vergüenza de que se cubre y del envilecimiento en que cae en la idea de los honestos lectores.

ARTICULO II.

Sobre la educación física de los niños.

Señor Editor prosigo el asunto desde donde le suspendí.

Es pues ir contra el voto de la misma naturaleza y oponerse á una de sus mas esenciales operaciones, el tener á los niños estirados y apretados por todas partes.

Los demas efectos perniciosos de faxarlos, que son infinitos, y que cuestan la vida ó la salud á un número inmenso de niños, son tan conocidos, y se han repetido ya tantas veces, que apenas hay quien pueda ignorarlos. Por esto no me detendré en repetirlos, porque fuera perder el tiempo, y mas quando basta el citado que es de la mayor consecuencia, para que las madres sensatas hagan desterrar este abuso. Además que hay ya muy pocas gentes a no ser algunas de pocos pueblos, que los sujeten de este modo, quando se toman el cargo de criarlos.

Pero sino se les ponen faxas apretadas, se da en otro inconveniente, que causa casi el mismo efecto. Se tiene gran cuidado principalmente en invierno de embolverlos en pañales largos y de varias mantillas de lana. Todo esto se asegura sino con faxa con alfileres al cuerpo del niño, y con bastante firmeza. De esto resulta, primeramente que cogé tanto calor, con tanta ropa en los pies, que acostumbrole al demasiado calor; le hacen mucho mas daño que el que se pue-

de imaginar, como se mostrará en adelante. En segundo lugar le impiden el poder tomar las diversas situaciones que le son comodas ó necesarias segun sus necesidades. Es necesario por el contrario luego que ha nacido el vestirle ligeramente y hecharle sobre su lecho, á los principios sobre el lado derecho cubierto solamente con un pañal ó mantilla ligera, dexandole entera libertad de volverse como tenga por conveniente. Quanto se pretenda apartar de esta sencillez natural, usando del arte de las preocupaciones ó del capricho, se prepararán á los niños males y accidentes sin número.

El abuso de las cotillas que es mucho menor en los lugares y aldeas, porque las impiden para trabajar, por cuya razon las que las pueden gastar las usan pocas veces; este abuso, digo, está mucho mas arraigado en las ciudades, en que esta preocupacion subsiste aun en toda su fuerza. Yo me creo con bastante fundamento para pensar, que echan a perder la talla aun mas que las faxas. Yo sago la prueba de que se ven pocos corcovados en los lugares, en que se hallan tan comunmente los cojos, los de piernas arqueadas, y de rodillas metidas ácia dentro, al mismo tiempo que en las ciudades se ven mas comunmente los espinazos imperfectos, los pechos flacos, estrechos y cerrados, y asi otras imperfecciones, especialmente entre las gentes acaudaladas y de posibles; de modo que no suele ser facil el hallar una muger verdaderamente bien formada, quando esta sin cotilla.

Si se considerase además que estas deformidades de la talla son indubitablemente un obstaculo para el crecimiento y las libres funciones de las visceras mas esenciales á la vida, lo que influye necesariamente sobre la salud; si se quisiese examinar quan delicadas son por lo general las personas contrahechas, y las que llevan cotillas habitualmente; no dudarian en

desembarazarse ellas, y asimismo á sus hijos de estas corazas dañosas en tanto extremo, que tienen uno de los principales lugares entre las causas de la despoblacion. (1)

Convengo no obstante, que debiendo el sexo bello agradar, no debe omitir ninguno de los medios para lograrlo. Pero si se observa, que este don tan precioso en el es el voto mismo de la naturaleza, se persuadirá á que, no necesita para cumplirla perfectamente, mas que seguir la ley sencilla de la naturaleza, que en nign caso necesita de reforma. Es en vano el que nuestras europeas se figuren en gran parte que la belleza de la talla consiste, por decirlo así, en estar cortadas por medio del cuerpo, y que pueden de este modo subyugar el universo: la ley de la naturaleza, mucho mas respetable, las demuestra cada día su error, castigandolas su capricho en apartarse de ella, por la perdida de su salud, que es el unico lustre de la belleza y sin la qual es muy difícil por no decir imposible, el que puedan inspirar el amor. Dios guarde muchos años B. L. M. de Vmd.

El Añicionado.

ARTICULO III.

Capitulo tercero.

Hacerse amar y temer.

El respeto en que está fundada la autoridad arriba dicha, comprehende dos cosas, el temor y el amor, los cuales se prestan un mutuo socorro, y son los dos grandes exes y moviles de to-

do gobierno en general y de la conducta de los juvenes en particular. Como están en una edad en que aun no está bien desembuelta su razon, lejos de hallarse dominante, necesitan que acuda alguna vez á su socorro el temor y que ocupe el lugar de ella. Pero si se halla solo y no sigue luego el atractivo del placer, no es largo tiempo escuchado: *timor non diuturnus mugister officii*, (2) ni sus lecciones producen mas que un muy leve efecto, que la esperanza del disimulo ó de la libertad desvanece luego. *Qui, si quando paululum aberraverit, statim spe impunitatis exultant.* (3) De aqui nace que en materia de educacion la soberana habilidad consiste en saber hermanar con prudente temperamento una fuerza que contenga los juvenes sin exámpelos y una dulzura que los gane sin ablandarlos: *sit rigor sed non exasperans; sit amor sed non emolliens.* (4) La dulzura del Maestro, por una parte quita al mandato lo que tiene de duro y austero y le embota la contradiccion, *habeat aciem imperii* que es un bello pensamiento de Seneca: por otra parte, su prudente severidad retiene y reprime la ligereza é inconstancia de una edad poco capaz aun de reflexion, é incapaz de gobernarse por sí: esta pues venturosa mezcla de dulzura y severidad, de amor y de temor, es la que procura á un Maestro la autoridad que es la alma del gobierno y la que inspira á los discipulos el respeto, que es el sosten mas firme de la obediencia y sumision; sin embargo lo que debe sobresalir siempre de una y otra parte es la dulzura y el amor.

Me diran que este modo de gobernar los niños por el camino de la dulzura y del amor, será muy facil á un Maestro particular, pero que es casi

(1) Vease la obra intitulada *la Degradacion de la especie humana por el uso de las cotillas*, por Mr. Bonneau; y las *observaciones sobre los vestidos de las mugeres y de los niños* por Mr. Le Roi, Doctor en Medicina.

(2) *Cicero Philip. 2.* (3) *Idem in Hortens.* (4) *San Gregorio Papa.*

imposible practicarse por un Maestro encargado de muchos discípulos en una escuela comun. Confieso, que no hay cosa mas difícil que el guardar en las circunstancias que se trata el prudente medio y saludable temperamento entre una irritante severidad y una excesiva dulzura; pero no es imposible; pues lo vemos practicado por personas que poseen el raro y exquisito talento de hacerse temer y aun mas amar á un mismo tiempo. El todo depende del genio y caracter de los Maestros, si estos son en realidad quales pueden ser, el suceso corresponderá á nuestros deseos. Quintiliano nos dice las calidades que ha de tener un buen maestro, y como podrá grangearse el amor de sus discípulos. El pasage es primoroso y encierra excelentes advertencias y así lo copiaremos aqui al pie de la letra.

Siendo principio general que amor con amor se paga; *si vis amari ama* (1) lo primero que pide Quintiliano es que ante todo y sobre todo tenga el Maestro sentimientos de padre para sus discípulos, y que se considere lugar-teniente de aquellos que se los han confiado; de quienes por consiguiente debe adoptar la dulzura, la paciencia y aquella entrenable bondad y ternura que les son naturales.

Que no tenga en si vicios, ni los tolere en los otros. Que su austeridad nada tenga de rudeza, ni su facilidad de blandura, para no hacerse aborrecible ó despreciable.

(1) Seneca.

(2) Siendo uno de los principales fines y una de las mayores ventajas del plan que se propoudrá, el desterrar y alejar los errores para dexar el campo libre á la verdad, no suponiendo en el dia á todos los Maestros con la instruccion debida para dar á los niños nociones verdaderas y justas de todo quanto puede excitar su curiosidad, creemos deberles prevenir que en caso de duda deben preferir el partido del silencio ó la confesion sincera de no estar instruidos sobre aquel particular, al riesgo de unas respuestas erroneas é inadecuadas. Esta conducta en los Maestros producirá dos grandes ventajas: precaverá el contagio involuntario de las preocupaciones y de los errores dando á los niños el exemplo ventajoso del respeto que se debe á la verdad, y les acostumbrará á avergonzarse menos de la ignorancia, que no del error.

Que no sea colérico, ni iracundo; mas que tampoco cierre los ojos á las faltas que merecieren atencion.

Que en su modo de enseñar sea sencillo, paciente y exácto; y que confie mas de su continuacion y frecuencia que de el excesivo trabajo de sus discípulos. Que se lisonjee de responder á las preguntas que le hiciesen (2) y que quando ellos no las hicieren se adelante él á preguntarles.

Que no los niegue en la ocasion la alabanza que merezcan; pero que tampoco la dispense con prodigalidad; porque lo uno causa desaliento y lo otro seguridad peligrosa.

Que quando se vea obligado á reprehenderlos, no sea aspero ni ofensivo; porque á muchos causa aversion al estudio, el que algunos Maestros los reprehendan con tal rigor como si los aborrecieran.

Que los hable amenudo de la virtud y siempre elogiandola como merece: que se la esponga siempre baxo de una idea ventajosa y agradable, como el mas excelente de todos los bienes, el mas digno de un hombre racional y el que le honra mas, como una qualidad absolutamente necesaria para ganarse el afecto y estimacion de todo el mundo, y como el medio solo para ser verdaderamente dichoso.

Que quanto mas los avisare de sus obligaciones, tanto menos se verá precisado á castigarlos.

Que todos los dias les de algun

documento de que puedan acordarse y aprovecharse; porque aunque la leyenda les suministra muchos ejemplos buenos; con todo, lo que se enseña de viva voz tiene muy diferente eficacia y produce muy diferente efecto, particularmente quando se oye á un Maestro á quien los juvenes de buena indole aman y veneran porque no es creible quan gustosos imitamos á aquellos á quienes somos naturalmente inclinados.⁴⁴

He aqui lo que pretende Quintiliano en un Maestro de Retórica cuya doctrina es general y aplicable á todos los Maestros encargados de la educacion de la Infancia. Nadie dudará que un Maestro de tal conducta se hará temer y amar. Pero muchos se persuaden que en los castigos y reprehensiones encuentran camino mas breve y mas seguro: no se puede negar que parece mas facil y menos penoso á los Maestros que el de la dulzura y persuasion: mas tambien es cierto que se logra menos utilidad. Porque quasi nunca se llega por los castigos al fin verdadero y único de la educacion que es persuadir los animos é inspirar el amor sincero de la virtud.

ARTICULO IV.

Del Cardenal Mazarini.

Julio Mazarini tenia la figura noble y magestuosa, el ayre alegre y dulzura en su trato. Igualmente sensible á las injurias que á los beneficios, no supo ni castigar, ni recompensar ni alentar el genio y los talentos. Si las prendas de su corazon hubieran correspondido á las de su talento, si hubiera estudiado mejor el genio, las costumbres y las leyes de la nacion que tenia que gobernar: si hubiera respetado mas la religion, la virtud, los talentos, la buena fe; si llegado en fin despues de

reveses y peligros sin numero al grado supremo de poder y de grandeza; si hubiera creido que tenia otras obligaciones que cumplir que las de acumular tesoros sobre tesoros, se le reconoceria hoy por tan grande como afortunado.

Julio se hizo conocer del Cardenal de Richelieu y de Luis XII. por las negociaciones que ajustó por el tratado de Ratisbona de 1630 entre el Emperador y este Monarca. Richelieu que advirtió en él un espíritu diestro y util para sus designios le atrajo para sí; y á recomendacion de este ministro, Luis XIII. le consiguió el capelo, y le dió entrada en su Consejo. Despues de la muerte del Rey, fingió querer retirarse á Italia y lo hizo creer de modo á la Regente que tubo ésta que acudir á las súplicas, y se creyó muy dichosa viendo que se conformaba al fin con encargarse del gobierno del estado, que tanto ambicionaba.

A los principios de su ministerio usó de él con bastante moderacion, sustituyendo la modestia y la dulzura á las amenazas y severidad insensible del Cardenal de Richelieu su predecesor. Estaba muy versado en los asuntos de los extranjeros; pero sin ninguna tintura de la administracion interior, de la legislacion y de la ciencia de hacienda, cuyo gobierno encargó á Particelli de Hemeri, Italiano tambien. Por otra parte la ambicion de los grandes, sus celos recíprocos, su odio contra un ministro extranjero, el concurso de intereses y de pasiones, hicieron producir una infinidad de divisiones, que turbaron el estado durante la minoridad de Luis XIV. Mazarini se vio precisado muchas veces á salir del Reyno. El Parlamento le hizo su causa, y puso en precio su cabeza; pero esta proscripcion tubo poco efecto; antes bien Blot, y los Marigni fueron los que hicieron calmar los estritos haciendo reir á todos. Pusieron castelos por Paris en que se hacia un repartimiento de las

ciento 509 libras prometidas al que presentase la cabeza del Cardenal señalando tanto para quien le cortase una oreja, tanto para el que le cortase las narices, tanto por un ojo &c.

Fue vendida tambien su Biblioteca por decreto del Parlamento. En ella habia una coleccion de piezas originales de todos los asuntos de Francia desde 1692 hasta 1643 en un gran numero de volumenes. Sobre esta coleccion principalmente es sobre la que Sici ha compuesto su historia. La primera vez que salio de Francia se habia hallado abandonado de todo el mundo, con seis mil doblones unicamente quando se habia visto dueño de todos los tesoros del Reyno. El se arrepinió de su poca prevencion, y se prometió no volverse á ver en semejante caso. Asi la segunda vez que salio de Francia, habia puesto mas de quatro millones en los Bancos de Venecia, de Holanda y de Inglaterra; por lo qual parecia menos inquieto por obtener la facultad de poder volver y las instrucciones que enviaba á la Reyna eran ordenes que se executaban inmediatamente. Volvió por fin á Francia mas como soberano que volvia á entrar en sus estados, que como ministro, que iba á recobrar su empleo. Iba escoltado de un pequeño exercito de 78 hombres, lebandado á su costa.

Viendo que estaban aun los espíritus inquietos, se volvió á salir tercera vez del Reyno, hasta que pasada la tempestad entró en París poderoso y tranquilo, y continuó en su gobierno con toda libertad y satisfaccion.

Madama de Moteville escribe en sus memorias que el Cardenal llegó á querer casar al Rey con una sobrina suya. En efecto el Rey mostraba mucha aficion por Mademoiselle Mancini, sobrina del Ministro. Esté con intencion de no impedir esta pasion del Rey, dixo un dia á la Reyna con el mayor disimulo: *temo que el Rey se ha de empeñar en casarse con mi sobrina. La Rey-*

na que conocia al Cardenal comprehendió, que estaba deseando lo que decia que temia; y le respondió con una grandeza propia de su clase: si el Rey fuera capaz de tal indiscrecion, me pondria con mi hijo segundo á la cabeza de toda la nacion contra el Rey y contra vos.

Comprehendiendo Mazarini por esta respuesta, que era necesario abandonar sus miras, hizo mérito y honor de oponerse á la pasion del Principe. Hizo salir á su sobrina de la Corte; y en el momento de su separacion fue quando esta Dama dixo á Luis aquellas palabras, que significan tanto, y que puso Racine con tanta belleza en la boca de Berenice. *Señor vos sois Rey, vos me amais, y yo parto!*

ARTICULO VI.

Sr. Editor. Si esta Oda no es digna de su objeto no tengo yo ciertamente la culpa. Me he arrojado á escribirla con el mejor deseo, viendo que quien pudiera hacerlo calla, quiza mas poseido de temor y conocimiento de la dificultad de la empresa que yo, pero seguramente no menos penetrado y cerciorado del mérito de Liseno. Si Vm. Feniso, Dalmiro ú otro de los poquissimos que pueden hacerlo se hubieran empleado en tan feliz objeto, puede Vm. creer que callaria su afecto amigo. Q. S. M. B. Lisurve.

ODA.

*¡Qué sagrado furor el pecho inflama
y enardece y eleba!
¡qué dulzor tan sublime y desusado
mis oídos suspende!; do me llama
melodia tan nueva
que al espíritu docil elevado
tiene y pasmado!*

¡Quáles sonoros ecos formar pudo
el Dios de Delo! ¡quales
el que del hondo mar domó la iral
¡quales el que de Troya honor y escudo
alzó los muros!... tales
pudieron ser? ¡ah! que mi oído mira
mas dulce lira!

Suena en tono mejor, mas blando acento
del Tormes en la orilla,
un joben que tan alto se levanta
que sabe su instrumento
el animo elevar, tan noble brilla
su divino concerto. A Febo encanta
dulzura tanta.

¡Ah! no puede otro ser el que me inspira
que el joben bien hadado
á quien distingue el heliconeo coro!
por Apolo te es dada esa tu lira
mortal dichoso, al lado
de las nuebe aprendiste. Tal tesoro
no cede al oro.

Gozale ufano mientras el hado amigo
guarde tu amable vida.
A otros medios se niega que á la ciencia
un don tan celestial. Solo contigo
Minerva fue movida
con las gracias á unirse en competencia,
¡dulce experiencial!

Como si amor te inflama, si te mueve
desde esquivo, si hallas
tierna acogida en tu zagala bella,
el mismo afecto inspira tu mas leve
consonancia ¡Si acallas
el rigor crudo que en su pecho sella
tierna querrela!

¡Pues qué, si penetrado de las graves
verdades que en el alma
imprime la veráz filosofía;
con tonos muy mas dulces y suaves
del corazon la calma
influyes con la humilde medianía
que el placer fia!

¡Ah! que es débil mi voz, rudo mi canto
si osado me aventuro
á elogiarte admirando tu dulzura!...
tamaña empresa, vergonzoso espanto
al pecho en tanto apuro
pone... Mas la verdad y la fe pura
ya me asegura.

Canta dulce Liseno y en mi oído
tus acentos resuenen
del orbe admiracion, del Tormes gloria!
la negra envidia, el odio maldecido
tu dulzura condenen,
mientras tu verso ocupa mi memoria
con vanagloria.

Yo seré quien feliz repita ufano
tus divinos cantares
aunque con menos dulce y blanda lira,
y con eco y aliento sobre humano
quando al pecho inflamares
diré, ¡Liseno á quien el Delio admira
mi canto inspiral!

*Sobre el lujo, principalmente de la mesa
o sea la soberbia y delicadeza de muchos
á quienes fastidia lo mismo que en otro
tiempo fue su mayor regalo.*

FABULA.

La Paba y las Hortigas.

Una Paba á unas Hortigas
despreció por su aspereza,
á lo que ellas con presteza
la dicen: no te desdigas;
con la verdad nos obligas
que nuestra causa mejora,
pues lo que desprecia ahora,
quando niña (1) en su contento
por regalo y alimento
lo recibió la señora.

¿Quintos vanos hay de estos regalones,

(1) Alude á las hortigas cocidas con que se crían los Pavipollos.

que apurando las fuerzas del dinero,
ya no comen ni bacca, ni carnero?
y gracias si perdices ó pichones.

El Aplicado.

El Gusano de Seda y la Araña.

Trabajando un Gusano su Capullo,
la Araña, que texia á toda prisa,
de esta suerte le habló con falsa risa
muy propia de su orgullo.

¿Qué dice de mi tela el Seor Gusano?
esta mañana la empecé temprano,
y ya estará acabada al medio día.
Mire que sutil es, mire que bella.

El Gusano con sorna respondia:
usted tiene razon: así sale ella.

Hoy Apolo, y las musas solo inspíran
á esos ingenios que á semanas campan.
Esos Poetas que viendo al rudo pueblo
aplaudir con teson monstruosos dramas
los escriben entrambos á docenas
y se envanecen lo mismo que la Araña. (1)

Mas ¿qué mucho que Apolo con sus
Musa

se complazcan en cosas chavacanas?
quando hay un Español, casi erúdito,
que creyendo ensalzar así á su patria,
mostrando el tomo de Comedias nuevas
(que acaba de salir á la campaña)

ante un grande concurso de extrangeros
prorrumpió muy ufano estas palabras:
*Si el teatro arreglado ilustra un Reyno:
¿Qué ilustracion á la de España igual!*

EL CABALLO.

*Consuelo á Ortelio y á otros que tem-
gan motivo para resentirse de su mé-
rito y de su fortuna.*

SONETO.

¿Tiene cuerpo, buen corte, y gentileza?
pues ya se halla en si mismo destinado
para servir brioso y regalado
en obsequio y honor de la nobleza.

Pero si en pocaquedad, ó si en rudeza
no mereció á su ser lo aventajado:
á la requa, á la noria, y al arado
al caballo guió naturaleza.

¿Y qué esto pasa así: qué así lo vemos
que sigue sin variar en todas partes:
al mismo tiempo, Ortelio, que el destino
nos manda que suframos y aguantemos
el que la astucia, engaño y otras artes
no distinguen al hombre del Pollino!

Goire.

(1) *El Gusano de Seda y la Araña, Fabula II. de Don Tomas de Iriarte.*